

José Bono

“Es incomprensible que España no revisara el Yak tras las quejas”

DEFENSA *El ministro José Bono cogió esta semana el ‘caso Yak’ por los cuernos. Compareció en el Congreso para dar toda la información del accidente, de la que se deducen negligencias y mentiras de la etapa anterior. El viernes destituyó a dos generales por los fallos de identificación*

RAMÓN J. CAMPO

El ministro José Bono se despidió el viernes en la Base de Zaragoza del delegado del Gobierno en Aragón, Javier Fernández, después de su primera visita a la Academia General Militar para la entrega de despachos. Esa mañana, había acudido a un madrugador Consejo de Ministros, en el que fueron destituidos los generales Vicente Navarro y José Antonio Beltrán, encargados de la identificación de los cadáveres de los militares del Yak. Cada ministro tuvo encima de la mesa un informe con la intervención de Bono en el Congreso del miércoles y los documentos que prueban cada una de sus contundentes conclusiones. El mismo día accedió a conceder una entrevista a HERALDO DE ARAGON, que se celebró a caballo entre su avión Mystère, antes de despegar de la Base, y por teléfono. Es el estilo del ministro de Defensa, una especie de relámpago que lleva de cabeza a sus colaboradores y puede visitar el mismo día Zaragoza, Albacete, Toledo y Madrid. En el prelude de la conversación, con el ruido de los motores de fondo, José Bono agradeció el rigor de HERALDO en el ‘caso Yak’ durante un año y recuerda que lo mencionó en su demoledora comparecencia del Congreso. Esta semana, abrió el principio de una nueva etapa tras el accidente aéreo de Turquía, el peor siniestro del Ejército español, en el que murieron 62 militares.

Después de su comparecencia en la comisión de Defensa del Congreso, ¿considera que el ‘caso Yak’ está cerrado? Respuesta: quisiera que desde el punto de vista del Ministerio este asunto se cerrase cuanto antes por dos razones: la primera, por respeto a los muertos y a sus familiares; y la segunda, porque creo que las decisiones que hemos tomado llenan de satisfacción a las Fuerzas Armadas. Hoy puedo decirle que en la cadena de mando no queda ningún oficial general que haya cometido errores relevantes en este asunto y me parece que es suficiente en cuanto a las Fuerzas Armadas. Claro, yo no soy quién para exigir responsabilidades en otros ámbitos, si bien es cierto que en este sentido no es justo mirar sólo a los uniformados.

¿El escándalo del Yak-42 no hubiera aguantado una comisión de investigación como el 11-M? Respuesta: Todo cuanto dije (en el Congreso) fue fruto de una investigación seria, profunda, rigurosa y a la que he dedicado mucho tiempo. He querido hacerlo como un homenaje a los que dieron su vida por España. Evocando esos versos de “La muerte no es el final”, ellos merecían haber muerto de otra manera.

¿Ha hablado con los dos generales que el Gobierno ha enviado a la reserva esta semana? Respuesta: La propuesta de su pase a la reserva fue hecha después de escuchar a los jefes de Estado Mayor. Ellos fueron los que entraron en contacto con los generales.

Aunque desvinculó el relevo de la cúpula militar del caso del Yak, en el Congreso citó alguna declaración del JEME sobre los “vuelos a Cancún” y responsabilizó de la defectuosa contratación al JEMAD. ¿De qué forma ha influido el caso en el relevo? Respuesta: De este accidente me interesa sobre todo sacar enseñanzas y conclusiones para el futuro. Poner los medios para intentar que una catástrofe como ésta no vuelva a ocurrir. Eso es lo que intento; lo demás forma parte de los aciertos y errores de un ministro

El fiscal general del Estado acaba de ordenar que se investiguen los errores de identificación. ¿Qué opina? Respuesta: Me acabo de enterar por lo que usted me comunica porque no tenía noticia al respecto. Las familias se han sentido engañadas y a ellos les corresponde buscar todas las vías para acabar con su calvario, aunque yo no entro a juzgarlo. No corresponde al Ministerio valorar las actuaciones de la Fiscalía. Yo tomé las medidas adecuadas en mi ámbito para apoyar a los familiares.

El secretario general adjunto del PP, Ángel Acebes, ha comparado el ‘caso Yak’ con las víctimas de violencia doméstica al hablar de la responsabilidad del Gobierno. ¿Hay relación entre la política del PP en el Yak y el 11-M? Respuesta: He tenido siempre al señor Acebes por una persona prudente hasta que el 11-M llamó “miserable” a un periodista por preguntar si acaso no hubiese sido ETA quien hubiese cometido el atentado. Entonces comprendí que tenían más interés en defender una tesis que les beneficiaba como Gobierno que en la verdad. Ahora, con relación al Yakovlev, como ministro de Defensa, he estudiado las responsabilidades que corresponde al Ministerio, a los uniformados. Hay otras que deben ser exigidas por los electores, el Parlamento o incluso por la propia conciencia de quienes se encuentren incómodos porque unos pocos pagan por los errores de todos.

En su comparecencia citó -sin mentarlo- una frase de su antecesor, Federico Trillo, en el Congreso y en la que reconocía que ordenó que los cadáveres fueran repatriados con

urgencia. Respuesta: En el diario de sesiones del Congreso leí que el ministro de Defensa Trillo dio la orden de que se trajeran con urgencia los cadáveres, y así se hizo.

¿No hubiera sido más sencillo enviar a los especialistas de la Guardia Civil, que estuvieron alertados para identificarlos, y explicarlo a las familias? Respuesta: No deseo hacer un juicio a la labor del Ministerio antes de que yo fuese ministro. Sólo digo que la verdad nos hace libres y la mentira acaba descubriéndose siempre.

Cuando llegó al Ministerio usted hablaba de una posible falta de diligencia, pero en el Congreso fue muy rotundo cuando denunció errores, negligencia y ocultación. ¿Influyó en esa evolución su visita a Turquía y aquella cena con los familiares? Respuesta: No quiero ser el fiscal y el juez de nadie, pero cuando cené con los familiares de los muertos en Turquía, a escasos kilómetros de donde ocurrió el accidente y al año justo de haberse producido, pedí paz, piedad y perdón. Una muchacha me hizo reflexionar cuando me dijo: "Señor ministro, no puede haber paz ni piedad ni perdón mientras no haya verdad". Eso me hizo pensar más que ningún discurso político. Desde entonces, me puse a trabajar con fuerza en busca de la verdad y parte de ella es la que expuse en el Congreso de los Diputados. Allí dije todo lo que sé.

¿Turquía, un país que aspira a entrar en la Unión Europea, ha dado una lección a España en este asunto? Respuesta: Hay un dato elocuente. Todos los cadáveres cuya identidad se ha comprobado por ADN da el siguiente resultado: las identificaciones hechas por los turcos son correctas, mientras que las que hicieron los españoles son incorrectas. El trato de las autoridades turcas siempre ha sido extraordinariamente exquisito. A mí ellos nunca me han mentido.

Las familias se enfrentan todavía al calvario de concluir las pruebas de ADN, exhumar los cadáveres e intercambiarlos, y ver si aceptan su propuesta de un mausoleo. ¿Cómo lo afronta? Respuesta: En cuanto a las exhumaciones, traslados de cadáveres y monumentos funerarios, el ministro de Defensa hará lo que digan las familias. Hasta el momento, se han realizado la prueba 39 familias y ahora la han solicitado otras 18. Faltan cinco por pedirlo. El Ministerio facilitará todas las pruebas a las familias y aceptará el criterio de todos sobre qué hacer con sus víctimas porque ese es el mejor modo de respetar la memoria de los fallecidos.

Se ha hablado mucho de los errores de identificación, pero usted recordó en el Congreso algo tan grave como la cadena de contratación de esos aviones y la falta de inspección pese a las 12 quejas de militares. Respuesta: En este asunto ha habido dos problemas: el accidente y las prisas. El sistema de contratación en virtud del cual unas compañías van pasándose el contrato a otras hasta que llegamos al final a una empresa ucraniana, cuyo avión no tiene caja de registro de voz en la cabina, obliga a los pilotos a hacer más horas de las permitidas por la legislación española e incluso hace un plan de vuelo falso, es suficientemente elocuente. Es incomprensible que España no inspeccionara el avión pese a las quejas que recibió. Algunas llegaron incluso del teniente coronel Solar, jefe del destacamento de Afganistán, que murió en el accidente, o luego apareció el mensaje del comandante Ripollés, enviado tres días antes del viaje, en el que decía que le daban taquicardias de pensar en subir al avión de esos piratas aéreos. Por contra, Noruega recibió una queja del capitán Bindenes y resolvió el contrato. En España no ocurrió igual. Se fue negligente y se tentó la suerte. Ojalá nunca más vuelva a ocurrir y para eso he ordenado formar un grupo de inspección de contrataciones en el Estado Mayor del Ejército.

¿Le consta que en las seis horas de la escala en Manás la tripulación ingirió alcohol en la cantina del aeropuerto y que dos miembros dieron positivo en el control de alcoholemia? Respuesta: No me consta. Sólo sé que estuvieron seis horas en Manás porque el plan de vuelo era incorrecto y no habían contemplado que estaba cerrado. También sé que el piloto anotó como autonomía de vuelo 5.30 horas y se estrelló a las 5.05 horas. Es decir, cuando el piloto intentó tomar tierra en Trebisonda y lo abortó pudo ponerse nervioso si se acordó de que sólo le quedaban 25 minutos de combustible, según había escrito en su plan de vuelo.

El Ejército es utilizado cada vez más como un instrumento de política exterior, pero no se le dota de medios. ¿Cambiará después de la tragedia del Yak? Respuesta: No desearía que ningún español viaje en las condiciones que viajaron esos militares. Fueron tan torpes que dijeron que contrataban ese avión a través de la OTAN para ahorrarse el IVA. He hecho cálculos y el coste por pasajero es mayor en el Yakovlev que se estrelló que en los aviones comerciales de Air Europa que el Gobierno de Rodríguez-Zapatero ha utilizado para la retirada de los soldados de Iraq.